

Charlotte Vorms, *La forja del extrarradio. La construcción del Madrid popular (1860-1936)*, Granada, Comares, 2022, 327 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/e1q8g223>

No hay mejor momento que el presente, marcado por múltiples debates sobre los problemas asociados al acceso a una vivienda digna y sobre los desafíos que están llamados a afrontar las ciudades del futuro, para acometer la lectura de este libro de Charlotte Vorms, que permite reflexionar sobre la situación actual con la apoyatura de una siempre aleccionadora perspectiva histórica.

Estamos ante un estudio de una calidad más que contrastada, acreditable en su notable ascendente sobre trabajos recientes de historia urbana realizados a ambos lados de los Pirineos, para los que se ha convertido en una referencia obligada. Dicha excelencia es, igualmente, la que explica que la obra haya merecido una reedición. La investigación fue publicada en el año 2012 en francés, idioma original en el que la historiadora redactó su tesis doctoral, y en ella se encuentra el origen del presente libro, que ve la luz ahora como una monografía de la colección de Historia de la editorial Comares, no solo traducida al castellano, sino también actualizada por la propia autora.

La hispanista francesa, profesora e investigadora de la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, examina en este libro el surgimiento y la evolución del barrio de Prosperidad de Madrid. Su investigación cubre un periodo de casi ochenta años, los que discurren entre 1860, cuando se adopta el Plan de Ensanche de la ciudad, diseñado por Carlos María de Castro, y nace el concepto de extrarradio, y 1936, cuando el estallido de la guerra civil lo cambia todo. El objetivo perseguido es el de descubrir el entramado y los procesos que están detrás del surgimiento de un modelo de desarrollo urbano presente no solo en su metrópoli objeto de estudio, sino en muchas más urbes, lo que anima a la comparación, además de a la reflexión. Vorms propone el barrio como unidad de análisis, si bien está atenta a las sinergias de todo tipo (económicas, políticas, urbanísticas, culturales, etc.) que condicionan su realidad y que trascienden claramente sus confines. El resultado de la pesquisa avala esta elección metodológica, pues demuestra lo acertado de esta escala para enfocar las acciones y

actitudes de los actores principales de la historia del barrio, sus habitantes y la Administración local.

La investigación destaca sobremanera por su minuciosidad, consonante tanto con la perspectiva micro empleada como con la revisión atenta de una cantidad ingente de fuentes primarias a las que aplica técnicas de estudio cuantitativas (elaboración de series y estadísticas) y cualitativas. La historiadora cruza y examina la información de padrones, licencias y expedientes de obras, con variadas escrituras notariales (compraventas, asientos en el registro de la propiedad, inventarios sucesorios, etc.), proyectos arquitectónicos, parcelarios y otra documentación administrativa de diversa naturaleza (ordenanzas municipales, registros fiscales, etc.) que combina con el empleo de prensa, y, de manera más puntual, de guías y fotografías de Madrid, entre otras.

El libro es especialmente interesante porque da cuenta de la expansión urbanística experimentada por un barrio cuyo desarrollo deriva en los arrabales de una gran ciudad. Vorms reconstruye la evolución del mismo a través de un enfoque múltiple, aunque con una especial atención a la relación entre vecindario y autoridades municipales, que se desarrolla en el contexto de disímiles regímenes políticos (Restauración, dictadura de Primo de Ribera y Segunda República). Se centra la historiadora en el análisis de las demandas de equipamiento y mejoras para el barrio que realizan los vecinos y a la acción o inacción con la que las trata el Gobierno municipal de turno. Y así es capaz de establecer que en su espacio de estudio, Prosperidad, el modelo de desarrollo urbano se tejió a espaldas del poder local, que lo consintió o directamente obvió la barriada. Las normas de planeamiento no se dieron o no se hicieron cumplir, al menos hasta los años treinta del siglo XX y el barrio siguió creciendo fuera de cualquier ordenamiento. La paralegalidad y la abierta ilegalidad convivieron en la ampliación del distrito con una legalidad tardía en el tiempo, lo que dio lugar, y ahí está una de las conclusiones del libro, a un modelo específico de desarrollo urbano.

Charlotte Vorms estructura la obra en ocho capítulos que, agrupados, conforman tres partes bien diferenciadas pero conexas y consecutivas en lo que a su temporalidad se refiere. El primero de esos bloques, titulado “Tiempo de pioneros”, es el más extenso y está destinado al examen de las primeras dos décadas de vida del barrio de Prosperidad. La autora identifica y ofrece perfiles de esos “aventureros” que, a partir de 1860, se lanzaron a comprar solares de uso agrario para luego parcelarlos y construir unas casas que dedican en su mayoría a viviendas familiares.

Junto al inicial proceso de urbanización de esos terrenos se explica el surgimiento de una comunidad en la barriada. Porque, a la par que avanza la ocupación arquitectónica del terreno, se va fraguando un agregado social que es más que el mero sumatorio de individuos y familias moradoras en fincas lindantes. La autora demuestra que la argamasa que aporta cohesión e identidad a los residentes suburbanos resulta de la marginalidad en la que nace su barrio, que los obliga a desplegar demandas colectivas de servicios que favorecen la creación de redes, pero también de asuntos menos tangibles y más simbólicos, entre los que destaca el ocio colectivo, el nacimiento de la parroquia o el abandono de los últimos trazos de la cultura rural de sus primeros pobladores, migrantes del campo.

En la segunda parte del libro, titulada “La ciudad de las reglas informales”, la autora detalla la segunda fase de urbanización del barrio, ocurrida entre 1889 y 1920. En ese periodo aparece un mercado inmobiliario muy vinculado a la subida de los precios del suelo del arrabal y mudan los protagonistas del desarrollo urbanístico. Los pioneros son sustituidos como propietarios y parceladores por rentistas y profesionales de la construcción, sector económico que despegó en Prosperidad al rebufo de su propia ampliación urbanística. En correspondencia con este cambio, constructores y habitantes ya no son una figura unívoca, aflorando el mercado del alquiler, lo que propicia, a su vez, la evolución de los tipos arquitectónicos y los productos inmobiliarios. Créditos hipotecarios, casas de vecinos, corralas o edificaciones de postín se convierten en elementos definitorios de la expansión de Prosperidad en el cambio de siglo. Vorms recoge la aparición de procesos tanto de aburguesamiento como de proletarización que aumentan los contrastes sociales y económicos de esta segunda generación de habitantes del barrio, antes muy homogéneos. Frente a la profundidad de tales mudanzas, dos aspectos parecen mantenerse inalterables. Primero, la marginalidad de la zona, que sigue creciendo condicionada por la desatención de las autoridades políticas. Esta se manifiesta, señala la autora, en las malas condiciones de habitabilidad y los escasos servicios, que siguen provocando las demandas de equipamientos por parte del vecindario. Y segundo, que, ante la falta de acción pública, que hay que poner en relación con intereses económicos varios que desactivan los diferentes proyectos de reglamentación urbanística ideados para el arrabal, es el propio vecindario el que sigue marcando el paso del desarrollo urbanístico del extrarradio, al margen de las normativas oficiales.

En la tercera y última parte del libro, la historiadora describe, bajo el epígrafe de “Tiempo de luchas políticas”, la situación del barrio de Prosperidad entre 1920 y 1936. En ese periodo tiene lugar el tercer ciclo de urbanización del distrito, caracterizado por el aumento de la presión sobre el suelo y una segregación a nivel socioeconómico que se reflejó a nivel urbanístico y habitacional, que la autora evidencia, por ejemplo, en un excelente análisis sobre los proyectos y construcciones de las colonias de Casas Baratas. En esos primeros años del siglo XX se data el cambio de tendencia en la relación entre poder político local y extrarradio, que supone, en palabras de la investigadora gala, el “fin de setenta años de excepcionalidad jurídica” del barrio. Los intereses tanto públicos como privados sobre el urbanismo de Prosperidad, siempre superpuestos y a veces con límites porosos y difíciles de discernir, habían mudado debido al contexto democrático y al nuevo afán regulador de los administradores públicos. Los habitantes de los arrabales dejaron de ser marginales, igual que el espacio en el que residían, en una etapa caracterizada por el afán reglamentista de las autoridades locales y por el avance de la concienciación política. En esta última parece que las reivindicaciones de equipamiento urbano y servicios para el distrito resultó un asunto trascendental.

El estudio de un modelo de urbanización marginal y su evolución desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil da sentido a una obra preocupada por desentrañar los condicionantes que para dos generaciones de vecinos del barrio de Prosperidad y sus economías supuso habitar un espacio sin ordenamiento. Vorms lo ejemplifica para el extrarradio de Madrid, pero con esta investigación deja puestos los miembros que permiten cavilar sobre los nexos entre los modelos de urbanismo marginales, la construcción de una ciudadanía moderna y el papel desempeñado por las administraciones públicas locales en otras urbes y en diferentes momentos, ya sean históricos o más actuales.

ANA CABANA IGLESLIA
<https://orcid.org/0000-0000-0000-0000>
Universidade de Santiago de Compostela
ana.cabana@usc.es